

VELÁZQUEZ, Luis José, Marqués de Valdeflores. *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*. Edición y estudio por Jorge Maier Allende. Catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015, 962 pp. 2 vols. I Premio Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII en 2016.

Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores (1722-1772), es una figura destacada de la Ilustración española que gozó de reconocimiento dentro de los círculos literarios de mediados del siglo XVIII. Ahora su biografía y su obra vuelven a recuperar protagonismo y a brillar con luz propia en un ámbito interdisciplinar que reúne intereses, análisis y perspectivas procedentes de dos esferas tradicionalmente disociadas: el estudio sistemático y descriptivo de los restos materiales de la antigüedad y la propia Historia de la Historiografía. Así lo requiere el complejo perfil de los historiadores del Setecientos y su doble caracterización como «filósofos críticos» y «arqueólogos».

Desde el siglo XVII y a lo largo de la siguiente centuria, eruditos de la talla de Ambrosio Morales, Jerónimo de Zurita, el padre Masdeu, Enrique Flórez, y junto a ellos decenas de nombres vinculados a las Reales Academias y otras instituciones culturales de nuevo cuño, fueron la imagen visible de un florecimiento extraordinario de los estudios históricos en su vertiente arqueológica o de «antigüedades». En este marco juega un papel fundamental la Real Academia de la Historia, una institución nacida para impulsar la renovación de

los estudios históricos nacionales mediante el «adelantamiento» tanto de las ciencias como de las artes y la literatura «que historiadas se hacen sin duda más radicalmente comprensibles»; bella utopía inspiradora que muy pronto chocaría con la realidad. Para lograr acabar con el error, la superstición y el delirio que contaminaban la mayor parte de la herencia historiográfica anterior, era necesaria una hercúlea tarea previa de acopio bibliográfico y de recopilación de fuentes. Esta línea acabaría afirmándose como eje prioritario de actuación y daría visibilidad a algunos individuos concretos rompiendo el anonimato asociado a otros proyectos y afanes de carácter colectivo.

Dentro de ella destacan los viajes y estancias, que hoy denominaríamos «de investigación», realizados en los años cincuenta y sesenta por determinados académicos, con la misión de inventariar y/o revisar documentación o bien descubrir y estudiar restos materiales y antigüedades: las campañas de Lorenzo Diéguez y Pedro Rodríguez Campomanes en 1751 para cotejar datos en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial; las campañas de Lorenzo Diéguez y Alonso Cano en la Biblioteca Real y en las del Escorial, colegio Mayor de Alcalá y Catedral de Toledo en 1762; el reconocimiento que hizo Ignacio de Hermosilla de las antigüedades de Talavera la vieja ese mismo año y la investigación llevada a cabo por Juan Alsinet y Cortada, académico correspondiente, sobre las antigüedades de Cabeza del Griego, antigua Segóbriga, en 1765. Una labor de localización y crítica con una importante variante arqueológica a la que también se sumará,

en esos mismos años, el marqués de Valdeflores como miembro notable de una generación que convirtió el viaje en una experiencia vital íntimamente ligada a su carrera literaria.

La Academia de la Historia del siglo XXI, consciente de la importancia de este legado, ha venido impulsando en los últimos años un conjunto de actividades culturales y proyectos editoriales de indudable relevancia científica. En esta segunda categoría cabe inscribir la espléndida obra que Jorge Maier y Carmen Manso ponen en manos del lector. Su valor va mucho más allá del interés que, en sí mismos, tienen los escritos, dibujos, mapas y documentación histórica complementaria –recuperados, ordenados y transcritos– relacionados con los viajes del marqués de Valdeflores. Estos dos volúmenes son el resultado de un inteligente y esforzado trabajo de erudición histórica y análisis crítico que logra rescatar de una suerte injusta una de las empresas arqueológicas más importantes de la Ilustración española y europea. Si bien es cierto que Luis José Velázquez, como literato y arqueólogo, y su *Viaje de las Antigüedades de España* han sido objeto de atención por parte de la historiografía especializada, esta publicación no solo ofrece una detallada semblanza de la biografía personal e intelectual de Velázquez, sino que, por primera vez da a conocer, formando un conjunto coherente, el grueso más relevante –y en parte inédito– de los fondos documentales relativos a esta expedición científica conservados mayoritariamente en la Biblioteca-Archivo de la Real Academia de la Historia, a los que se añaden algunos otros documentos procedentes

de la Biblioteca Nacional de España y el Archivo Histórico Nacional.

Jorge Maier y Carmen Manso han elaborado una cuidadísima edición en la línea ya mostrada en obras anteriores. Claridad, rigor y utilidad son tres de los términos que pueden servir al lector para una rápida evaluación inicial. Nada sorprendente si tenemos en cuenta la sólida trayectoria científica de ambos autores. Se aclara en la presentación que Jorge Maier ha sido el responsable de preparar la edición de los textos y Carmen Manso la encargada de la catalogación y descripción de los dibujos y los mapas. Una presentación tipográfica impecable, acorde con la calidad material de la edición y una atractiva articulación de los contenidos.

Tras el *Índice* y la *Presentación*, el tomo I dedica las primeras cien páginas (pp. 13-116) al estudio del viaje arqueológico de Luis José Velázquez desde una perspectiva historiográfica novedosa, que incluye la biografía del personaje –origen familiar, formación, obtención del título nobiliario– sin desatender el contexto ideológico y cultural. Como es bien sabido, la iniciativa parte de la propia Academia y cuenta con el patronazgo regio buscando contribuir a los fines de la corporación: registrar y documentar los restos materiales necesarios para reescribir la Historia de España según los intereses culturales e ideológicos que van tomando carta de naturaleza durante el reinado de Fernando VI. La propuesta, trasladada al marqués de la Ensenada, contemplaba comisionar al académico Luis José Velázquez para recorrer a tal fin todas las provincias españolas; actuaría bajo la tutela del todopoderoso

ministro reformista y la supervisión de Agustín de Montiano, reputado hombre de letras, primer director de la corporación –lo será hasta su muerte en 1764– y hombre vinculado a los círculos políticos y cortesanos desde su cargo como secretario de la Secretaría de Gracia y Justicia de la Cámara de Castilla. El apartado «Objetivos, organización, desarrollo y resultados del viaje» (pp. 44-102) recoge con sumo detalle, claridad y solidez crítica, el planteamiento de la empresa –incluyendo dotación, integrantes y medios técnicos–, los protocolos de actuación, las fases e itinerarios, las incidencias de la expedición y los resultados científicos, es decir, las memorias, relaciones y material gráfico remitidos a la Academia además de la publicación de los primeros resultados.

Velázquez desempeña el encargo recorriendo diversas provincias del sur de la península entre los años 1752 y 1755; ya sin el apoyo oficial, nuestro protagonista continúa trabajando a título particular hasta 1760. Los frutos de este largo periplo se materializarán primero en la publicación de algunos trabajos puntuales y finalmente en su *Noticia del viaje de España hecho por orden del Rey*, aparecida en 1765 y sumamente reveladora del intenso proceso de renovación que por entonces está experimentando la historiografía española. Velázquez concluía su obra expresando su frustración por no haber alcanzado las metas previstas debido a la falta de apoyo oficial. Su caso ilustra muy bien la realidad de aquella España de luces y sombras en la que las ciencias y el Estado borbónico construyeron un nuevo espacio de convivencia. En él se gestaron multitud de proyectos y reformas sobre unas

bases comunes y unos intereses compartidos. Su diseño y puesta en marcha revelan unas coordinadas reformistas evidentes que no logran ocultar una historia paralela de dolorosos fracasos individuales y colectivos. La república de las letras, inmersa en las contradicciones de «lo público» y «lo privado» fue frecuentemente víctima de conflictos personales y luchas de poder. En 1766 el marqués de Valdeflores, protegido de Ensenada y amigo de los jesuitas, fue acusado como supuesto autor de unos textos subversivos relacionados con el Motín de Esquilache y permaneció en la cárcel hasta su liberación, por motivos de salud, en diciembre de 1771, apenas un año antes de su muerte acaecida en noviembre de 1772. Consciente del valor del material reunido por Velázquez, la Academia trata de recuperarlo apelando al monarca en 1795. La documentación fue entregada por los herederos y trasladada a la corporación en mayo de 1796 y de este fondo proceden mayoritariamente los textos editados por Jorge Allende y Carmen Manso.

El tomo I (pp. 117-478) incluye cuatro bloques que ayudan a contextualizar el manuscrito principal recogido en el tomo II (pp. 505-658). En primer lugar la correspondencia relacionada con el *Viaje* (pp. 117-293), en la que se distinguen tres unidades diferenciadas: la primera, la correspondencia oficial entre Velázquez y Montiano, así como entre Montiano, Ensenada, Agustín Pablo de Ordeñana y el conde de Valdeparaíso, de sumo interés por revelar información hasta ahora desconocida; le siguen la correspondencia privada de Velázquez y Montiano, conservada en la Biblioteca Nacional, y

un tercer bloque con las cartas que el marqués de Valdeflores envió desde la cárcel al conde de Aranda y Manuel de Roda entre los años 1770 y 1772. En segundo término, la *Relación del Viaje de Estremadura de León, y de los quatro Reynos de Sevilla, Cordova, Granada y Jaén Granada* (pp. 295-452), documento manuscrito inédito remitido por Velázquez a la Academia en 1755 junto a una serie de láminas. Este primer volumen finaliza con dos documentos oficiales de carácter académico, la Memoria presentada por Velázquez a la institución en noviembre de 1760 y el Informe que sobre dicha memoria elaboraron los propios revisores.

En el tomo II, tras una reproducción facsímil de la correspondiente Instrucción, encontramos el texto principal titulado *Memorias de el Viaje de España que de orden del Rey empezó a executar D. Luis Joseph Velazquez, Señor de Valdeflores y Sierrablanca, Caballero de la Orden de Santiago* (pp. 505-658). Tal y como señalan los editores (p. 15), se trata del único documento que se ha conservado más o menos limpio y dispuesto para su publicación en el que Velázquez reúne los principales resultados del *Viaje de las Antigüedades de España*. Cierra el volumen

(pp. 665-962) el Catálogo de Dibujos y Mapas del *Viaje*, ordenados según el itinerario recorrido y distinguiendo las distintas tipologías, arquitectura, escultura, relieves e inscripciones. Se compone de 141 fichas catalográficas con la descripción y el comentario de las correspondientes imágenes; un trabajo impecable al que se añaden una lista de referencias bibliográficas (pp. 887-893) y diversos apéndices instrumentales y documentales.

En definitiva, una obra modélica e imprescindible en el ámbito del dieciochismo español que sigue brillantemente la estela del marqués de Valdeflores y su proyecto de recuperación de monumentos y noticias «esparcidos en diferentes parajes y como sepultados entre las ruinas de los antiguos pueblos, en los Gabinetes de los curiosos y en los Archivos y Bibliotecas antiguas». Porque, en palabras de Luis José Velázquez, «La Historia es la Ciencia de los hechos [...]» y «Este conocimiento sugirió a los hombres doctos el recurso a los escritores y monumentos originales de cada siglo, como únicos depósitos de la verdadera Historia» (pp. 507-508).

Teresa Nava Rodríguez